

# París es una fiesta primitiva

La gran diversidad de las culturas tribales se despliega en Parcours des Mondes, una feria de arte en el corazón de la capital francesa

## EXPOSICIÓN

GERARDO ELORRIAGA



Cuando el verano languidece, bien entrado setiembre, París se remonta al origen de los tiempos, a los albores de la cultura. La temporada expositiva en la capital francesa da comienzo con un evento excepcional, la feria Parcours des Mondes, recorrido por las artes primitivas a través de sus mejores manifestaciones de escultura y máscaras, orfebrería y todo tipo de utilaje, el legado étnico y la herencia arqueológica. Desde el 9 al 14 del presente mes, las galerías de Saint Germain-des-Prés, epicentro de la contemporaneidad, ceden el testigo a obras procedentes del acervo precolombino, las tribus norteamericanas, los pueblos africanos, el subcontinente indio, el sudeste asiático o las islas del Pacífico. Junto a la prestigiosa Bruneaf –celebrada en Bruselas– y la exclusiva Tefaf –el encuentro de Maastricht–, la cita parisiense convierte en ineludible para los amantes de las manifestaciones estéticas más remotas.

El pasado colonial de la potencia vecina explica la consolidación, en menos de quince años, de este salón internacional. Sus primeras ediciones pivotaron en torno a la rica aportación del continente negro, fundamentalmente África occidental, el anti-

guo dominio galo. La conexión política propició su recepción a lo largo de las primeras décadas del pasado siglo, cuando constituyeron motivo de inspiración para los renovadores del arte. Los historiadores defienden la influencia de sus formas, ajenas a la tradición académica, en la obra de Picasso y Matisse, y reconocen la importante labor difundidora e, incluso, coleccionista de Vlaminck o Derain. El crítico y teórico de las vanguardias Carl Einstein fue el primer experto que confirió al arte ritual ese rango de arte de primer nivel.

Curiosamente, su atractivo permitió que trascendiera un interés hasta entonces reservado a los museos de etnología, pero también coincidió con el ocaso de su verdadera naturaleza, el servicio espiritual y el respeto a la tradición social de las comunidades de origen, víctimas de una occidentalización irreversible. Esta disparidad entre la influencia artística, según la interpretación europea, y su verdadera condición nativa ha generado polémicas como la protagonizada por el antropólogo Bernard Dupaigne, muy crítico con el planteamiento que dio lugar al Museo Quai Branly, la institución parisina dedicada a las civilizaciones no europeas impulsada por Jacques Kerchache. A juicio de Dupaigne, desvirtúa ese destino original en función de arbitrarios criterios estéticos completamente extraños a su naturaleza.

El objetivo comercial de Parcours des Mondes escapa a esa controversia. A lo largo de trece convocatorias, se enorgullece de haberse consolidado y ampliado el abanico de propuestas en el espacio y el tiem-

po, abarcando desde piezas de la antigüedad clásica hasta otras procedentes de entornos tan dispares como el Himalaya o el archipiélago indonesio. Su inminente edición reunirá en el VI arrondissement, el barrio de las bellas artes, a 68 galerías, la mitad nacionales y el resto de Bélgica, Estados Unidos, Reino Unido y otros países. La selección presenta treinta exposiciones temáticas con apartados como la muerte en el universo tribal o el arte mágico, en el que se rinde homenaje a la aportación de André Breton a la expresión africana.

### Un arqueólogo español

La presencia española desborda, con creces, el relieve que posee esta expresión artística en nuestro país. La feria acoge a cuatro firmas, radicadas en Madrid y Barcelona, que también suelen acudir a la belga Bruneaf. Ángel Martín es uno de los marchantes habituales y uno de los más veteranos. Este arqueólogo contraponen el carácter multitudinario de la cita parisina con la exquisitez de la bruselese. «A pesar de su relativa

**Hay coleccionistas que realizan una búsqueda conceptual, mientras que otros se ciñen a criterios decorativos**

juventud, se ha consolidado por el número de clientes y cifras de ventas», explica.

Su trayectoria profesional se inició en Mali hace más de veinticinco años. «Entonces era difícil, pero no imposible encontrar algo en el continente», recuerda. El expolio llevado a cabo durante el dominio europeo, proseguido tras los procesos de independencia, y el acelerado cambio cultural experimentado por su población han despojado al territorio de procedencia de sus bienes ancestrales. Hoy los intercambios se producen en el norte y los galeristas acuden a viejas colecciones que nutren el comercio.

La falta de interés también explica la falta de un mercado local. «Hubo galerías en Costa de Marfil, Nigeria y Sudáfrica, fundamentalmente en la décadas de los setenta y ochenta, antes de que los trabajos originales desaparecieran y proliferaran las copias», explica. Algunos dictadores, como el congoleño Mobutu y el gabonés Omar Bongo, también atesoraron grandes colecciones, ya dispersas.

El incipiente desarrollo económico de la región ha impulsado una burguesía con importante nivel adquisitivo, «pero que se interesa por lo universal y no ha llegado a valorar lo que fue su patrimonio, pero cambiará en poco tiempo, tal y como ha sucedido con la clase acomodada china y su interés por las piezas tradicionales». Esa apetencia por lo ancestral ha alcanzado niveles paroxísticos con el remate por 20 millones de euros conseguido por una taza de la dinastía Ming, datada en el siglo XV, en una subasta celebrada en Hong Kong el pasado mes de abril.



Provocador de tormentas. Micronesia, inicios del s. XX.

:: JAN VAN ESCH

Máscara de iniciación. Congo, siglo XX.

:: SCOTT MCCUE

Los circuitos de París, Bruselas y Nueva York mantienen su primacía en el ámbito de las artes primeras, más allá de la excepción oriental. El argumento colonial no tiene validez en España, que, teóricamente, debería mostrar cierta predilección por las manifestaciones precolombinas o cierta apetencia por el arte fang, característico de Guinea Ecuatorial y uno de los más cotizados del África negra.

### Falsificaciones temidas

«Aquí apenas existe interés por lo no occidental», lamenta, y achaca esa falta de afición a carencias educativas y

la falta de un verdadero interés en el plano comercial. Las casas de subasta de nuestro país no poseen departamentos especializados. «Aunque también a las extranjeras les cuelean copias, el gran problema del sector», advierte. La falsificación es uno de los caballos de batalla de este campo del arte. Parcours des Arts basa su reputación en la exigencia, la expertización y la autenticidad como criterios esenciales. Los iniciados en este mercado han de recurrir a profesionales cualificados y solicitar certificados.

El abanico de precios es muy amplio, desde monedas



Figura matrimonial Kwakwaka'wakw. Norteamérica, s. XIX.  
:: BRANT MACLEY GALLERY



Muñeca de fecundidad. Ghana, final del S. XIX.  
:: DAVID HUGUENIN



Figura de proa. Papúa Nueva Guinea, s. XIX.  
:: MICHAEL HANSON



Copa de los chamanes y criatura fantástica. Ecuador, 100 a 600 d. C.  
:: MICHEL GURFINKEL

por unos 100 euros o cerraduras dogon por 200 a récords como el obtenido por una máscara ngil de la cultura fang, vendida en 2006 por 5,7 millones. La constitución de archivos, cátedras y grandes colecciones públicas, como la del Museo Metropolitano de Nueva York, ha impulsado el atractivo por las artes primeras, con grandes demandantes en Francia, Bélgica, la costa oeste de EE UU, Italia y Alemania, donde proliferan los aficionados de pequeño y mediano poder adquisitivo.

La dificultad para certificar la autenticidad ha supuesto un freno en las valoracio-

nes, aunque no ha impedido una escalada de precios, que, según Martín, se han multiplicado por diez a lo largo de la última década. A su juicio, la excelencia en este tipo de obras depende de su relación con el canon concedido a la cultura y época, sumado a la posible genialidad del autor, capaz de dejar su sello. «Existe una gran apetencia por las expresiones de etnias pequeñas con estilos propios», apunta.

La proyección internacional resulta indispensable para sobrevivir, sobre todo en esta coyuntura de crisis. «La oferta

española en estos eventos es de gran calidad», defiende. La presencia madrileña se completa con la galería Arte y Ritual, de Ana y Antonio Casanovas, dos reputados 'dealers' que han desarrollado su carrera comercial a partir de la constitución de su propia colección.

Las raíces maternas, sus viajes por África y la pasión por la creación nativa impulsaron la carrera de David Serra, propietario de una galería especializada en la localidad de Sant Cugat del Vallés. «Desde los años ochenta y noventa, las ferias han revitalizado el interés por la estética étni-

ca y se han creado nuevas colecciones», explica.

#### Sólo para expertos

Pero el gusto abstracto por una corriente artística, a veces, se limita por la falta de oportunidades para comparar estilos, regiones y épocas. La oferta es amplia y comprende desde figuras en terracota, como las procedentes de la cultura nok, situada en la actual Nigeria y desaparecida en el primer milenio de nuestra era, o máscaras fechadas en los siglos XIX o XX, dada su escasa conservación en entornos tropicales, con una extraordinaria variedad de for-

mas que abarca un ámbito geográfico que se extiende al sur del Sahel y se expande del Atlántico al Índico. «Resulta muy importante saber de estilo y pátinas para averiguar la fecha de obras que carecen de firma, que no fueron creadas como objetos suntuarios, sino que se deben a una finalidad social».

El rigor en el conocimiento permite discernir entre el arte de su etapa de esplendor, de periodos posteriores de decadencia o las elaboradas a partir de los setenta, sin conexión con prácticas ceremoniales, por artistas foráneos que imitaban las originales con el objetivo de satisfacer el ansia de exotismo. «Si no se profundiza, puede gustar tanto una pieza como otra, aunque la tardía no disponga de la fuerza, la calidad de la ejecución, el valor del detalle o la expresión», alega. «Es como cuando se compara, en el plano del arte contemporáneo, un cuadro de Picasso con el de un cubista aficionado».

La tipología del coleccionista español, según Guilhem Montagut, es variada. Por un lado, está aquel que busca la coherencia de su selección a través de una búsqueda conceptual y, por otro, quien gusta de mezclar el primitivismo y la vanguardia con criterios meramente decorativos. Este galerista barcelonés desvela características del arte africano, el más demandado dentro de las corrientes primitivas. «El arcaico no se paga más», revela y apunta que la producción de los grandes talleres, pero también los objetos raros, consiguen precios mejores. Las piezas relacionadas con la protección espiritual, la cosecha y la caza, son requeridas y su cotización se incrementa ante su escasez, motivada por la desaparición de los cultos, la influencia del cristianismo y la destrucción provocada por la guerra.

La recogida llevada a cabo por misioneros, colonos, administradores y militares alimentó las colecciones europeas que sustentan las subastas de Christie's o Sotheby's, y ferias como Parcours des Mondes. «No nos resulta fácil acceder a piezas; implica viajar constantemente y, dada la paralización del mercado interno, también es preciso acudir a esos encuentros internacionales con obras de entidad», añade.

Existen muchos puntos de partida para quien desee entrar en el ámbito de las artes primitivas, pero Montagut sugiere Costa de Marfil como un escenario propicio para el neófito. «Es un territorio poblado por muchas etnias diferentes y estilos clásicos, tan bellos como el dan o el baulé», recomienda. «Allí aún cabe hallar objetos de pequeño tamaño y fechados en las primeras décadas del XX, de gran atractivo y relativamente asequibles».